

Vergara y Vergara.—Desde mi le-
 ombre de don José María Ver-
 e era familiar, porque mi ma-
 menudo unas seguidillas do-
 o autor de la *Historia de la*
Nueva Granada:

o día se vieron
 dos ventanas
 rtas a las brisas
 a mañana:
 que adentro
 mujeres estaban
 ndo un muerto!
 la dulce niña
 reposaba
 e su blanco lecho
 osas blancas
 a torno ardían
 ro cirios más blancos
 sus mejillas!

el recuerdo de aquellas dolien-
 e mi madre me cantaba, viene
 noria el de la condal figura del
 e que esté yo doblemente agra-
 o que, con el seudónimo de
 remite los datos para esta anéc-
 r considerar yo discreta y acer-
 e, copio casi textualmente, con
 s que exige el tono general de

«Don José María Vergara y Vergara vivía en
 esta ciudad, en la carrera 5.^a, entre las calles
 16 y 17.

»Cierta noche estaba escribiendo, después de
 comer, en su gabinete, cuando vinieron a avi-
 sarle que unos soldados de los conservadores
 estaban rondando la casa de su tía, doña Inés
 Vergara, la que le suplicaba que fuese.

»Doña Inés era liberal y grande amiga del
 general Mosquera, a cuyas tropas ayudaba du-
 rante la guerra, enviándoles noticias, drogas, ví-
 veres y cuanto estaba a su alcance.

»Supo esto el Gobierno, y entonces fué a la
 casa de la señora Vergara una escolta, al mando
 de don Guillermo Terán, abuelo del inteligente
 caballero y activo director actual de la circula-
 ción, don Pablo Aza Terán.

»Don Guillermo era pariente y amigo de
 Vergara y Vergara, y fué enviado por el Gobierno
 a la casa de doña Inés con el fin de que ins-
 peccionara todo y viera si encontraba documen-
 tos comprometedores.

»Don José María, al recibir la angustiosa ra-
 zón de su tía, salió apresuradamente en dirección
 a la casa de ella, que vivía no lejos de allí.

»Apenas llegó Vergara y Vergara, el señor
 Terán, sumamente irritado, lo detuvo, y como
 aquél insistía en entrar, don Guillermo, sin oír
 razones, lo hirió en el pecho con la espada.